

"Perdón... Estamos en guerra"

Muy de vez en cuando releo las obras dramáticas que alguna vez escribí, que se presentaron y que me han valido ese título de dramaturgo con el que se me identifica, mediante un asterisco, como autor de estos *Racontos* periodísticos. Tal como al contemplar antiguas fotografías, uno suele sorprenderse en esas lecturas de cómo era en el tiempo en que escribió esas obras y, también, cómo hay rasgos o entornos que han desafiado el paso de los años.

Releí una de mis obras, estrenada en 1966 -hace la friolera de 27 años-, y me impresionó su actualidad. Si se estrenara hoy, nadie dudaría de que está inspirada en la actualidad nacional y en la internacional también. Su título tiene reminiscencias de las declaraciones que hemos leído con frecuencia en los diarios en el último tiempo: *Perdón... Estamos en guerra*.

La obra transcurre en un lugar imaginario de Europa central en plena guerra. Es un pueblito en las montañas, cuyos habitantes están sometidos a la escasez de alimentos debido a las circunstancias bélicas, al que llegan las fuerzas invasoras enemigas con una despensa bien provista. Los miembros del concejo municipal miran con avidez y envidia los jamones y cajas repletas de conservas hasta que a uno se le ocurre la brillante idea. Por necesidad patriótica hay que hacer resistencia al enemigo y, como no cuentan con armas, deciden usar para eso lo único que tienen y que las tropas invasoras no tienen: las mujeres. Organizan entonces un espectáculo revisteril frívolo para "minar la moral del enemigo"; la entrada se pagará en provisiones. Al poco tiempo los miembros del concejo municipal estarán comiendo y bebiendo hasta hartarse mientras sus mujeres se prostituyen, pero, por cierto, están convencidos de que lo hacen por el bien de la patria: están minando al enemigo y no se están envileciendo sino realizando un acto heroico justificado por la guerra.

El mensaje de la obra lo explicita uno de los personajes cuando dice: "Siempre estamos en guerra. La necesitamos para tener una excusa que nos libre de la dura tarea de ser honrados. Un día te hablarán de la patria, otros del partido, de la comunidad, de la justicia o de la familia... ¡Cualquier palabra grande sirve para justificar nuestra miseria!"

Pero como los conflictos bélicos no son eternos, a pesar de los esfuerzos que

hacen los profesionales de la guerra para eternizarlos, al final de la comedia sobreviene la paz... Los integrantes del concejo municipal y sus respectivas esposas se preguntan cómo los enjuiciará la historia. Si serán considerados héroes o traidores y, por cierto, deciden que han de ser héroes. Pero para ello tienen que eliminar a aquellos de uno y otro bando que se negaron a colaborar en la pretendida resistencia con que justificaron su proceder. Y los fusilan. Nada se dice en la comedia si los fusilados recibieron cristiana sepultura o si los hicieron desaparecer. Es que hay veces que la imaginación autoral es muy limitada con relación a la realidad.

Recuerdo que al terminar de escribir la obra, dudé si titularla *Perdón... Estamos en guerra* o simplemente *Estábamos en guerra*. Opté por lo primero. Si hubiera preferido el segundo título, me habría adelantado casi en un cuarto de siglo a una frase muy en boga en los últimos años.

Hay veces que los autores, en la creación de sus obras de ficción, tienen facultades premonitorias. Es un mérito que me hubiera gustado no haber tenido.

*Dramaturgo.



Vodanovic, joven autor premonitorio.